

Homero, siempre el primero

Escribo para El Sur. Me lo pide.
Allí redescubro a Andrés Sabella,
gran portero de la Hermandad de la
Costa. Conversador cálido en un café, en el
sillo de su claustro antropológico, en sus
encuentros con periodistas, dibujantes y
poetas.

Extensa como el desierto en su pastrana.
Ardeente también en su corazón.
Trasero para el otoloquio y la burla.
Es tierra de facilidades.

El mayor, Herrera Rosendán. Para el
Registro Civil, simplemente Humberto
García.

Nació en Tarma, en los cerros ásperos de
distrito a Ovalle.

Poco entró a las sufrencias.

Desde niño conoció el hambre y el trabajo
duro. Con un conto de ceses para su
edad, partió el caliche. Aun a riesgo de su vi-
da, escondía monedas de diamantes fangales
sacros.

Fue a la escuela solo un año. O menos.

Aprendió a leer en brazos de su madre.
Gustaba sus siempre escasas monedas a fi-
das de las niñas en libros que vendían ar-
bustales que amasaban en arroyos
carreros.

Una mañana se retiró y abandonó pluma,
sinosedillas y tiza. ¿Hiciera? Con algo de pi-
caría le preguntó a su profesor el plan de
la palabra "irris".

El joven maestro respondió con cruces:
"Crissis".



Foto: J. J. J.

"Voy a consultar un diccionario que tengo
en la casa", argumentó.

A. parece, no lo encontró. Tregue a la ma-
ñana siguiente millo: "58, es crisis. Pero
no se usa porque la única crisis que ha habido
es ésta, la del salitre".

El pequeño Homero tomó su libro y man-
spates y siguió otra rumba.

Leyó toda su vida. Y murió a los 36 años.

Fue paradero, payaso, trapicista, obrero
terral.

Y estar cuarenta.

Escribió millos de antaño. Destacó como
payador. Alentó a novelistas nuevos. Amó
a todos.

Morrió el Premio Nacional de Periodismo.
Nunca se lo dieron.

La casa en el diario en el que millo dra-
mático 31 años.

Un desgarro existencial valdiviano entraba
a su oficio y proclamaba: "Homero, siem-

pre el primero".

A veces mudaba su lema: "Bascufán,
más bueno que el pa".

Cuando me pagaron el primer sueldo por
túleat. Homero me interrogó: "¿Tus papá
te pide que ayudes en la casa?"

Enrique Ramírez y Virginia Capello no
necesitaban un auxilio.

Entonces, Bascufán desgaró mi sobre y
me dijo: "Gusta la milia en la bohemia y la
milta en Eros".

Y me guó a lugares donde los grandes au-
tores rusos competían con los franceses y
los norteamericanos. Y me presenté a los
congregados de la Generación del 38 una
antigua y los izquierdistas del 30, con la atre-
gencia de Enrique Lafreche.

En la consagración de la frase "La vida co-
mienza a medianoche" se encargaron
Fernando Díaz Palma y los legendarios cro-
nistas de antaño. El Boscón era el centro de
Santiago. Los nuevos solo rochaméa.

Sólo años después conocí su casa, casi in-
cubida por las de libros, recortes, foliosos.
Más de 45 mil volúmenes.

Es la minilección de un portero que sólo
fue unos meses a la escuela, tuvo una crisis
y dio lecciones de vida.

Enrique Ramírez Capello

Con este artículo en el Sur
disponible en una edición.

El Sur, CONCEPCIÓN 22-OCT-2006 pag. 2.

Homero, siempre el primero [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homero, siempre el primero [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)